

**José Antonio de Alzate y Ramírez:
Una empresa periodística *sabia* en el Nuevo Mundo**

Sara Hébert



TINKUY

**BOLETÍN DE
INVESTIGACIÓN
Y DEBATE**

Nº 17 - 2011

**Serie *Discursos Coloniales* Nº 4
Catherine Poupney Hart (coord.)**

Section d'Études hispaniques
Département de littératures et de langues modernes
Faculté des arts et des sciences
Université de Montréal

ISSN 1913-0481

CONCLUSIÓN

¡Para el beneficio de la patria, de la nación y el progreso de la ciencia!

Visto que nuestra principal preocupación, a lo largo del presente estudio, fue demostrar que las intenciones de José Antonio de Alzate no fueron exclusivamente patrióticas o proto-nacionalistas, sino también personales y humanistas, a modo de conclusión propondremos una reflexión sobre la “polivocalidad” del discurso colonial. En efecto, siguiendo a Rolena Adorno, consideramos la cultura literaria colonial como una “red de negociaciones que tienen efecto en una sociedad viviente.” (Adorno 1988, 11). Nos parece, pues, que a través de sus papeles periódicos, Alzate buscó auto-promover sus profundos conocimientos en diferentes campos de la ciencia moderna para lograr alguna forma de reconocimiento (sea material o intelectual) de parte de los miembros de las diferentes comunidades imaginadas a las cuales se dirigió.

En efecto, como lo demostramos anteriormente, en su calidad de editor, Alzate difundió conocimientos útiles tanto a los habitantes de la Nueva España (destinados, sobre todo, a mejorar la economía), como a los miembros de la República de las Letras (a fin de contribuir al progreso de la Ciencia y enmendar su Historia) y manifestó la intención de ser leído por las futuras generaciones de hombres, es decir, por la posteridad.

Elaboró, pues, gran parte de sus memorias de manera a interesar esencialmente al público de los novohispanos y a resistir a la censura de las autoridades. Sin embargo, como ya señalamos, mucha de la información que contienen sus escritos no les era directamente útil a sus compatriotas y su valor solo podía ser percibido por los hombres quienes compartían su visión del progreso de la Ciencia.

En efecto, aunque raras veces se haya dirigido, en sus memorias, de manera explícita a los sabios de la República de las Letras, la dimensión “sabia” de sus papeles (nos referimos a todas las características que comparten con los proyectos de Sallo y Rozier anteriormente señaladas) implicaba que su proyecto les era también destinado. En algunas de sus memorias, en su amplio trabajo sobre la grana cochinilla por ejemplo, Alzate señaló, no obstante, sus intenciones de dirigirse tanto a los naturalistas como a sus compatriotas interesados en el comercio:

“No faltará quien diga ¿qué puedo yo decir de nuevo, y qué noticias puedo agregar á las de los antiguos? Pero confiado en que he observado no solo por mis ojos, sino con el microscopio en mano, y sin mas interés que mi diversion, y procurar estender los limites á que está ceñida la historia natural de Nueva España, confiado en todo esto **me dediqué á describir un insecto, no menos útil al comercio que á la historia natural**, en este siglo tan cultivado.” (G. T. III, 249).

“**Esta descripción será lo interesante para el naturalista:** después trataré de su cultivo, ausiliado de informes verídicos que me ha manifestado una persona muy sábia y enteramente dedicada á proteger la aplicacion: daré unos cuantos apuntes,

proprios para aumentar dicho cultivo, que es un objeto de economía; y últimamente propondré el método fácil, y hasta el día ignorado, para matarla, **lo que tanto interesa al comercio.**" (G. T. III, 250)

Así, Alzate se presentaba y se expresaba en sus diferentes memorias tanto como típico sabio, como "típico patriota".

No obstante, en la época, sus esfuerzos "patrióticos" fueron menospreciados y marginalizados por el público local. De hecho, las ideas modernas difundidas por nuestro personaje chocaban con "toda la bizarria y barbarie de los siglos" que marcaban las prácticas, entre otras cosas, de la medicina y de la farmacia en la Nueva España (*Observaciones*, 180).

Al enfrentarse a unas tradiciones que llevaban siglos de arraigo en el país, Alzate se exponía, como ya señalamos, a la crítica de sus compatriotas y en este sentido, con la esperanza de recibir cierto reconocimiento o aprobación, se remitía a la posteridad:

El mismo público a quien solicito libertar por esta producción debida a mis afanes del crimen de la ignorancia y prevención, sabrá vengarme, y retribuirá la justicia debida a mi mérito. Si no logro este consuelo en mi vida, por lo menos mi apelación se extiende a la posteridad. (*Observaciones*, 179)

A lo largo de sus publicaciones, Alzate manifestó, pues, el deseo, compartido por muchos filósofos ilustrados dieciochescos (Becker 1976,149), de serles útil a las generaciones futuras y de vivir en su memoria⁷⁶: "[...] aunque nosotros no experimentamos el beneficio que resulta de las observaciones, ¿será poco que los que vivieren en el siglo venidero nos lo agradezcan?" (*Asuntos*, 147).

Finalmente, desde nuestra perspectiva, las publicaciones de Alzate son relativamente eclécticas. Presentan, pues, muchas de las características propias de los "journaux savants" europeos del siglo XVIII, pero ofrecen también una cantidad impresionante de información susceptible de mejorar o aumentar las actividades relacionadas a la economía novohispana o española.

En cuanto a las actitudes científicas adoptadas por Alzate como productor de saber, nos parece que fueron esencialmente inspiradas en los discursos de Fontenelle (1699) y Rozier (1773). De hecho, de manera más general, podemos afirmar que su discurso concerniente al progreso de la ciencia refleja los intereses y valores fomentados por otra

⁷⁶ En este sentido, es posible que Alzate se haya opuesto también a la aplicación, a nivel internacional, del sistema de clasificación de la naturaleza que propuso Carlos Lineo, en la medida en que la adopción de dicho sistema iba a disminuir, de manera importante, las probabilidades de que su obra siguiera pertinente para la posteridad. En efecto, Alzate reseñó una cantidad impresionante de fenómenos con sus respectivos nombres autóctonos o vulgares y la adopción de la nomenclatura de Lineo por los miembros de la comunidad sabia volvería obsoleta buena parte de su trabajo. El pasaje siguiente que concierne a las nomenclaturas de química, refleja muy bien las inquietudes que nuestro sabio pudo haber tenido al respecto de la botánica: "Ya habrá visto usted la nueva nomenclatura química. ¡Qué trastorno! ¿Qué nuevo trabajo y muy reduplicado se presenta a los que intenten cultivar esta bella ciencia? ¿Qué haremos con las obras de los Stales, Boheraves, y de otros muchas a cuyas fatigas, a cuyos descubrimientos debemos las verdades químicas de que nos gloriamos? ¿Se reimprimirán con arreglo a la nueva nomenclatura? ¿Se reimprimirán en el estado que las publicaron sus autores? Si lo primero resultarán desperfeccionadas e ininteligibles: si lo segundo, nada hemos avanzado de útil, porque será necesario recargar la memoria conservando dos expresiones para reconocer un solo objeto." (G. T. I, 92)

comunidad, a la cual pertenecieron también ambos sabios franceses, la Compañía de Jesús. En efecto, el deber sabio, tal y como lo definieron Fontenelle, Alzate y Rozier, se aparenta a lo que Luce Giard llamó “el deber de inteligencia” que cumplieron los primeros jesuitas, es decir: “la aplicación a la tarea, la voluntad de actuar en el mundo real al servicio del prójimo y de participar en el bien común” [...] (Giard 2005, 19). De hecho, como el papel periódico sabio, la “formidable red de correspondencias, que irrigó el gran cuerpo de la Compañía [...] sirvió para transmitir noticias sobre la producción literaria, los trabajos en curso, la notoriedad de los autores, los debates de ideas, [y] los conflictos de opiniones.” (Giard 2005, 14).

En este sentido, antes de emitir cualquier nueva hipótesis acerca de las “verdaderas” intenciones que tuvo Alzate, como editor o autor, creemos que sería necesario estudiar las contradicciones que presentan su discurso en el conjunto de sus publicaciones tomando en consideración las diferentes facetas de su identidad, es decir: americano, español, discípulo de los jesuitas, periodista, patriota, sabio, hombre, etc. Así, de todos los objetivos que pretendió cumplir Alzate al escribir y publicar sus papeles, solo nos atrevemos a dar asenso al siguiente: “[...] el fin de la *Gaceta de literatura* es el comunicar ideas que sean ventajosas a los hombres [...]” (G. T. I, 211).